

Domingo IV de Adviento (B)

ENTRADA

MARANATHA, VEN SEÑOR JESÚS.
MARANATHA, MARANATHA, VEN SEÑOR.

Cielos, destilad desde lo alto;
nubes derramad al Justo;
ábrase la tierra y brote al Salvador.
Maranatha, maranatha, ven Señor.

CORONA DE ADVIENTO

El Señor es mi Luz y mi Salvación
el Señor es la defensa de mi vida.
Si el Señor es mi Luz, ¿a quién temeré?,
¿quién me hará temblar?

SALMO

R/. Cantaré eternamente tus
misericordias Señor.

V/. Cantaré eternamente las
misericordias del Señor,
anunciaré tu fidelidad por todas las
edades.

Porque dijiste: “la misericordia es un
edificio eterno”,
más que el cielo has afianzado tu
fidelidad.

V/. “Sellé una alianza con mi elegido,
jurando a David, mi siervo:
te fundaré un linaje perpetuo,
edificaré tu trono para todas las edades”.

V/. “Él me invocará: ‘tú eres mi padre,
mi Dios, mi Roca salvadora’;
le mantendré eternamente mi favor,
y mi alianza con él será estable.

ALELUYA

V/. He aquí la esclava del Señor;
hágase en mí según tu Palabra.

OFRENDAS

Palabra que fue luz el primer día,
y en boca de profetas fue clamor,
denuncia, compromiso y fuerza viva,
eterno resplandor.

Palabra como zarza siempre ardiente,
Palabra como lluvia en pedregal,
Palabra como el Sol en nuestra frente:
impulso hasta el final.

Palabra que en la Tierra habitaría
cuando el tiempo llegó a la plenitud;
Palabra que, en el seno de María,
nos trajo la salud.

Palabra que, sin ser palabra vana,
es carne y sangre de nuestro existir;
y ríe y llora y se hace voz humana,
y sabe compartir.

Palabra que es el sí definitivo,
amén y conclusión de nuestra fe;
el día en que veremos al Dios vivo,
viviendo siempre en Él.

SANTO

ACLAMACIÓN AL MISTERIO DE LA FE

R/. Anunciamos tu muerte,
proclamamos tu resurrección.
¡Ven, Señor Jesús!

CORDERO DE DIOS

COMUNIÓN

¡CIELOS, LLOVED VUESTRA JUSTICIA!
¡ÁBRETE, TIERRA!
¡HAZ GERMINAR AL SALVADOR!

1. Oh Señor, Pastor de la casa de Israel,
que conduces a tu pueblo,
ven a rescatarnos
por el poder de tu brazo.
Ven pronto, Señor. ¡Ven, Salvador!

2. Oh Sabiduría,
salida de la boca del Padre,
anunciada por profetas,
ven a enseñarnos
el camino de la salvación.
Ven pronto, Señor. ¡Ven, Salvador!

3. Hijo de David,
estandarte de los pueblos y los reyes,
a quien clama el mundo entero,
ven a libertarnos, Señor, no tardes ya.
Ven pronto, Señor. ¡Ven, Salvador!

4. Llave de David
y Cetro de la casa de Israel,
tú que reinas sobre el mundo,
ven a libertar
a los que en tinieblas te esperan.
Ven pronto, Señor. ¡Ven, Salvador!

5. Oh Sol naciente,
esplendor de la luz eterna
y sol de justicia,
ven a iluminar
a los que yacen en sombras de muerte.
Ven pronto, Señor. ¡Ven, Salvador!

6. Rey de las naciones
y Piedra angular de la Iglesia,
tú que unes a los pueblos,
ven a libertar
a los hombres que has creado.
Ven pronto, Señor. ¡Ven, Salvador!

7. Oh Emmanuel,
nuestro rey, salvador de las naciones,
esperanza de los pueblos,
ven a libertarnos, Señor, no tardes ya.
Ven pronto, Señor. ¡Ven, Salvador!

STATIO MARIANA / FINAL

RECIBE SANTA MARÍA
EL SALUDO DE GABRIEL (2).

Y APIÁDATE DE NOSOTROS,
PEREGRINOS DE LA FE (2).

1. Madre del Redentor, Virgen fecunda,
que eres puerta de Dios,
faro en el mar.

Ven a librar al pueblo que tropieza
y quiere caminar (2).

Ven a librar al pueblo que tropieza
y quiere caminar.

2. Virgen llena de Dios, Madre admirable,
que engendraste en tu seno al Creador.

Tú que el dolor conoces
ten clemencia del pobre pecador (2).